

cariño: los que yo cuidaba, se acercaban llenos de confianza á las personas conocidas y lamian cariñosamente la mano que les ofrecía alguna golosina. Hay, sin embargo, una dificultad que se opone á la conservacion de estos magníficos animales, aunque sea en lugares á propósito; y es que se rompen con facilidad las piernas, con tan mala suerte por lo regular, que es difícil, si no imposible, la cura. Un salto torpe basta para que les ocurra este percance, que sucede con mas frecuencia cuando juegan junto á las empalizadas ó luchan durante el período del celo, á causa de no fijar la atención donde sientan la planta. Los grandes parques zoológicos del centro de Europa, cuyo clima es aproximadamente el mismo de la patria de los cariacos, son los lugares en que mas prosperan estos: se multiplican extraordinariamente, formando luego considerables manadas, de modo que de todas las especies de ciervos son los que mejor se prestan á ser aclimatados en nuestras latitudes. El conde de Brauner cria actualmente en sus posesiones, que tiene en Austria, una preciosa manada, y está sobremana satisfecho de los resultados obtenidos de sus ensayos para aclimatarlos.

USOS Y PRODUCTOS.—Los cariacos de Virginia ocasionan por lo menos tantos daños como el gamo y el ciervo comun, por lo que no deberá dejarse sueltos, sino en recintos acotados. Segun Audubon, la carne de estos animales es mas sabrosa que la de los demás, sobre todo durante los meses de agosto y setiembre, que es la época en que están mas gordos. Segun el mismo Audubon, es de un sabor mas delicado que la del wapiti y la de los ciervos europeos.

LOS BLASTOCEROS — BLASTOCEROS

CARACTÉRES.—Los blastoceros, ó *ciervos de las pampas*, segun se los llama tambien, tienen los cuernos rectos, provistos de 3 á 5 mogotes, uno de los cuales se dirige hácia afuera; el de hielo y el medio no existen.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este pequeño grupo es propio de la América meridional, y entre las especies que de él forman parte, citaremos la siguiente:

EL BLASTOCERO DE LAS PAMPAS — BLASTOCEROS CAMPESTRIS

CARACTÉRES.—El blastocero de las pampas (*cervus campestris*, *C. leucogaster*, *mazama campestris*), conocido entre los guaranis con el nombre de *Gua-zu-y*, es un rumiante de regular tamaño: mide de 1^m,10 á 1^m,30 de largo y 0^m,10 la cola; su altura hasta la cruz es de 0^m,70, llegando á 0^m,75 en el cuarto trasero.

Este animal tiene el aspecto y color de un ciervo comun; sus cuernos se asemejan á los del corzo, pero son mas esbeltos y finos, con los mogotes mas largos. Se encorvan ligeramente hácia atrás; la mitad inferior se vuelve un poco hácia fuera y la superior hácia dentro; el mogote de ojo se halla comunmente á 0^m,05 de la cresta frontal, y tiene unos 0^m,10 de largo; el tallo se termina por una empalmadura cuyo mogote sube verticalmente, mientras que el extremo del tronco se inclina hácia atrás. A veces se ven cuernos que presentan en su parte anterior una empalmadura ó bifurcacion con un mogote saliente: la longitud de aquellos no suele pasar de 0^m,25, siendo excepcionales los de 0^m,30.

Los pelos son abundantes, lustrosos, bastos y quebradizos; de color pardo rojo pálido los del lomo, ó pardo amarillo leonado, y mas claros los de los costados, el cuello y la cara interior de los miembros. Unos y otros presentan en su raiz un anillo pardo oscuro; la barba, la garganta, el pecho, el

vientre y la cara inferior de la cola son blancos ó de un blanco sucio; las orejas de un pardo rojo claro por fuera y manchadas de blanco interiormente; rodea el ojo un círculo negro y en el extremo del labio superior hay unas manchas blancas.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie es comun en casi toda la América del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Segun Rengger, habita principalmente en los terrenos secos y descubiertos de los países poco poblados, y aunque se le persiga, aléjase de los bosques y pantanos. El blatocero de las pampas vive en parejas ó formando reducidas tribus, y los machos viejos se aíslan siempre. Durante el día se echa entre las yerbas, y permanece tan tranquilo, que se puede andar cerca de él sin que se mueva, procurando pasar asi desapercibido. Sus sentidos son muy sutiles; sus movimientos mas rápidos y ágiles que los de ningun otro cervino; se necesita un caballo muy bueno para alcanzarle, y como lleve alguna delantera, no lo consigue el mejor corcel.

Alponerse el sol se dirige á los pastos y anda toda la noche.

La cierva no pare mas que un hijuelo, en la primavera ó en el otoño: al cabo de algunos días se reúne con el macho y ambos cuidan de su progenie. En caso de peligro la ocultan en las yerbas, y dejándose ver del cazador, aléjase del lugar donde se halla el corcillo, para volver luego á buscarle despues de muchos rodeos. Si el cazador le coge, no le pierden de vista, describen grandes círculos á su alrededor, y se acercan á tiro de fusil cuando oyen los balidos planideros del cervato. Una pareja siguió así á Rengger en un trecho de media legua.

CAUTIVIDAD.—Cuando se coge un pequeño blatocero de las pampas, domesticase perfectamente; aprende á conocer á todos los individuos que habitan la casa; los sigue por todas partes; acude cuando le llaman; juega con ellos; les lame las manos y la cara, y vive en buena inteligencia con los perros y caballos, á los que acaricia dándoles golpecitos con sus cuernos. Huyen de las personas desconocidas y de los perros que no han visto nunca. Se les puede alimentar con vegetales crudos ó cocidos; la sal les gusta mucho. Cuando hace buen tiempo salen al aire libre; de lo contrario permanecen en la cuadra, y rumian durante las horas de calor.

El macho adulto exhala un olor muy desagradable, algo parecido al del negro, particularmente cuando llega la época del celo, olor bastante fuerte para que se pueda percibir un cuarto de hora despues de pasar el animal por un sitio dado.

«Una vez, dice Rengger, arrojé mi lazo al cuello de un guazuy y no le dejé hasta que hubo muerto el animal; pero quedó en la cuerda tal olor, que no pude servirme de ella en quince días. Tengo un par de cornamentas cuyas protuberancias huesosas cubiertas aun de pelo, exhalan desde hace ocho años este olor particular. Se manifiesta en el macho á la edad de un año; pero desaparece para siempre si se le castra pronto.»

CAZA.—La de este animal se hace al ojeo: algunos cazadores montados forman un semicírculo, y esperan á que otros, auxiliados por los perros, levanten la caza en aquella direccion. Cuando uno de ellos está bastante cerca del animal, le arroja su lazo á las piernas; y es la regla no adelantarse demasiado pronto, porque si el blatocero divisa desde lejos al cazador, ya no se le podría alcanzar. Cuando dura mucho la persecucion, salta este rumiante como el corzo, procurando así despistar á los perros, y se oculta en las yerbas crecidas. Si le van á los alcances, da pruebas de valor, y hace frente á hombres y perros, defendiéndose á cornadas y con los pies. Algunas veces se puede matar un guazuy al paso cuando se atraviesan las pampas.

El puma es despues del hombre el principal enemigo de este rumiante.

USOS Y PRODUCTOS.—La carne del pequeño es delicada; la de la hembra dura y la del macho no se puede comer por su olor: con la piel se hacen tapices y cobertores.

LOS CORZOS — CAPREOLUS

CARACTÉRES.—Este género se distingue por sus cuernos redondos, poco ramificados, tuberculosos y bifurcados, sin que se note en ellos el piton de ojo. Su fórmula dentaria se compone de 32 dientes y carece de caninos, ó por lo menos los presenta muy raras veces.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Estos rumiantes son propios de Europa y de las partes cálidas del Asia.

EL CORZO COMUN — CAPREOLUS VULGARIS

CARACTÉRES.—El corzo comun (*cervus capreolus* y *pygargus*) (fig. 223), tipo del género, viene á tener 1^m,30 de largo por 0^m,75 de alto; la cola está reducida á un muñon pequeño de 0^m,02 de largo, cuando mas; su peso es de 20 á 30 kilogramos.

El corzo es un animal muy gallardo, que podría inspirar á nuestros vates, como la gacela á los poetas árabes. Difiere del ciervo comun por tener menos tamaño y la cabeza corta y obtusa; sus formas son proporcionalmente poco esbeltas; el cuarto delantero algo mas robusto que el trasero; el lomo casi recto; la cruz menos alta que el sacro; las piernas largas y delgadas; los cascos pequeños, angostos y puntiagudos; el cuello de un largo regular; las orejas separadas y de mediana longitud; los ojos grandes y vivaces, y las pestañas del párpado superior muy largas. Los lagrimales, pequeños y apenas marcados, se reducen á unas depresiones de 0^m,006 de largo, inclinadas, desnudas y en forma de triángulo redondeado. Los cuernos están sostenidos por anchas protuberancias; el tallo principal solo lleva por lo comun dos pitones, estos y aquellos cubiertos de muy prominentes tubérculos.

«Para los inteligentes en montería, dice Blasius, el examen de los mogotes del ciervo no basta para reconocer la marcha que sigue el desarrollo de los cuernos: si quiere uno atenerse á las leyes naturales, es preciso dar mas importancia á la forma de las astas que al número de los mogotes. En el primer invierno no tiene el corcillo mas que un solo mogote delgado, afilado y sostenido por una pequeña protuberancia; en el individuo de un año, la rama se divide hácia su mitad y el tronco principal se inclina atrás trazando un ángulo, mientras que el mogote exterior se dirige hácia adelante.»

»La inflexion angular de la rama es mas importante que la presencia del mogote accesorio; pudiendo asegurar que el individuo es lo que se llama de segunda cabeza cuando aquella existe aunque falte este. En el de seis pitones el tallo presenta otra inflexion hácia delante, mientras el segundo mogote se inclina hácia atrás; no obstante lo cual, aquella es la que caracteriza al individuo de seis mogotes; y se designará como tal á todo aquel de un año que tenga esta doble inflexion, aun cuando falten los mogotes.

»Este es el término comun del desarrollo de los cuernos en el corzo; cada año tendrán aquellos el mismo número de mogotes; pero otras veces continúa la multiplicacion. Con bastante frecuencia se desarrolla un largo tubérculo saliente á cada lado de la rama principal, por encima del mogote medio, que llega á tener algunas veces 0^m,025 de largo, pudiendo considerarse como un verdadero mogote.»

Es muy comun la mala conformacion de los cuernos en el

corzo de un año: en las colecciones se ven las formas mas extraordinarias; los hay con mogotes numerosos, horcajaduras con mogotes laterales, etc. Existen algunos con tres protuberancias y tres ramas, otros con una sola, etc. Hasta las corzas viejas tienen á veces cuernos cortos: Radde vió en Saján una con uno en la frente, formado de cuatro mogotes que partian de una misma base, divergentes entre sí, uno de los cuales media 0^m,063. El guarda-bosque Block me remitió un cuerno semejante, compuesto de dos troncos de unos 0^m,06; perteneció á una corza, que fué muerta por un viejo cazador, el cual habia creído reconocer en el animal un cervato.

El pelaje del corzo es espeso y varía segun las estaciones: á mi modo de ver desarróllanse en verano únicamente las sedas, y en invierno el bozo, como se verifica en el ciervo; las primeras son cortas, fuertes, ásperas y redondas, y el último es largo, ondeado, blando y quebradizo, siendo además su color distinto de aquellas. Las piernas delanteras, las posteriores, el lomo y los costados son de un rojo oscuro en verano y gris pardo en invierno; el vientre y la cara interior de los miembros tienen siempre un tinte mas claro; y la frente y el lomo del hocico son de un pardo negro; los lados de la cabeza, por detrás de los ojos, de un rojo amarillo, y la barba y la mandíbula inferior blancas. A cada lado del labio superior se nota una mancha pequeña de este último tinte, y otra de color pardo ocupa el centro del labio inferior. La cara externa de las orejas es mas oscura que el resto del cuerpo, y la interna está cubierta de pelos de color blanco amarillento. La region anal y la parte posterior de las ancas, de un color mucho mas claro, son amarillentas en verano y blancas en invierno.

El corcillo es rojo, con manchas pequeñas redondas, blancas ó amarillas.

El corzo ofrece frecuentes variaciones de color, algunas de las cuales son hereditarias: Dietrich de Winckell cita una infinidad de ejemplos: en el condado de Denneberg se ven individuos de color negro de tinta china; en el de Schaumburgo, de un negro de cuervo, que producen hijuelos del mismo tinte; en el país de Erbach se han matado corzos de un año, que tenían el pelaje de color de plomo; con mas frecuencia se ven corzos blancos; los adultos manchados escasean mucho, y mas aun los de color de plata.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Exceptuando los países del norte, encuéntrase el corzo comun en toda Europa y en una gran parte del Asia; vive aun actualmente en Alemania, Italia, España, Portugal, Francia, Bélgica, Holanda, Inglaterra y Escocia, Hungría, Galitzia, Transilvania, Bajo Danubio, Suecia meridional, Polonia, Lituania, Crimea, Cáucaso, Armenia, Asia menor, Palestina, Persia, Siberia central y meridional, hasta la desembocadura del Amur por el este, y hasta las altas montañas de la India y Manchuria por el sur; es muy raro y va siempre aislado en las altas estepas desprovistas de bosques y de toda vegetacion; se le encuentra tambien pocas veces en Turquía y Grecia, y falta por completo en el norte y centro de Rusia. En Suiza queda reducido á un corto número de manadas, que nunca se ven en lo alto de las montañas, mientras, por el contrario, en el Cáucaso sube hasta unos dos mil metros de elevacion, y hasta tres mil en las cordilleras del sur de la Siberia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Puede decirse que este rumiante habita por lo general en todos los grandes bosques, así en el llano como en la montaña, prefiriendo comunmente los lugares secos y los puntos donde hay árboles de abundante follaje. Los tallares y las espesuras que le ofrecen agradable sombra y oscuridad, son su residencia predilecta. En invierno baja de las alturas á las que vuel-

ve en verano. Véase en Siberia con cierta regularidad en diferentes lugares, cuando le es difícil, si no imposible, pasar el invierno en el sitio en que pasó el verano.

Otro tanto sucede en nuestras cordilleras, con la sola diferencia que á la entrada de la estación fría abandona su morada de verano, se reúne en numerosas manadas y evita por completo acercarse á las montañas para pasar el invierno en los bosques de la llanura. En esta ocasión se junta algunas veces con los antílopes, de los cuales difiere, sin embargo, completamente por su modo de vivir. Comienzan sus emigraciones inmediatamente después del período del celo, las continúa durante todo el invierno, y al principiar á derretirse la nieve, vuelve poco á poco á las montañas. Así en verano como en invierno, huye en Siberia de las selvas compuestas tan solo de pinos; busca con preferencia las desembocaduras de los valles, las avenidas de las llanuras, las faldas de los montes de suave pendiente y poco poblados de árboles; fija también su residencia en los espesos matorrales de la zona montuosa, escogiendo aquí con preferencia los bosques de robles, coníferas y pinabetos. En nuestros países habita con gusto las avenidas de las selvas, particularmente aquellas que no son muy extensas; encuéntrase también con frecuencia en las grandes campiñas, y al comenzar el verano, se retira á los campos cultivados, pasando el día acostado sobre el alto trigo. Se puede decir que son lugares de su habitual residencia aquellos en que se siente completamente seguro, si bien se separa á grandes distancias de estos sitios, ya sea para procurarse el alimento, ya sea para reunirse con otros individuos de su familia. Ama mucho más la libertad que el ciervo y el gamo, y sobre todo, gusta de variar de sitio, de compañía y de alimento: es no solo voluble, sino también caprichoso; goza en trasladarse de una comarca á otra; soporta unas veces toda clase de importunidades, y las toma otras tan á mal, que cambia por ello de morada.

Su mirada indica, en sentir de Winckell, la sumisión y la dulzura, y sin embargo, solo se domestica cuando se le coge muy pequeño, conservando siempre en otro caso algo de su desconfianza é innata timidez. Es tan miedoso, que cuando se le sorprende, lanza un grito de espanto y no acierta á correr; trota en un reducido espacio, y es víctima de los perros comunes de los campesinos ó de cualquier carnívoro. En los puntos donde los corzos pueden vivir tranquilos y no se les ahuyenta, la vista del hombre no les inspira mucho temor, y le dejan acercarse á la distancia de treinta, y aun veinticinco pasos, sin alejarse del sitio donde se hallan. A ningún otro animal se le sorprende tan fácilmente en su retiro; ya duerma, ó bien esté rumiando despierto, se cree perfectamente oculto por los jarales y las altas yerbas.

En lo demás el corzo tiene muchísima semejanza con el ciervo común: es, como él, poco prudente y amable; muéstrase impetuoso, irresistible, colérico, pendenciero y amante de la lucha. A decir verdad, apenas se descubre en el corzo esa sumisión y dulzura que tanto ensalza Winckell: no es ciertamente muy cariñoso cuando pequeño; pero sí obstinado, terco y maligno cuando viejo. La vieja hembra tiene también sus malas intenciones, aunque carece de fuerza bastante para dárselas á conocer según su deseo; pero el macho es realmente un animal insoportable, maligno, egoísta y despótico; maltrata sin cesar á los más débiles de sus iguales, desplegando no pocas veces una verdadera crueldad contra la hembra; golpea sin compasión á sus pequeñuelos cuando juzga que ellos son causa de que no pueda satisfacer sus brutales instintos; amenaza con sus astas á aquellos animales que no tiene motivo de temer, y hace de ellas un uso en extremo peligroso. No se puede tener en él confianza alguna: es de índole inconstante, y mudable como el viento;

su irascibilidad es increíble y su terquedad no tiene límites. El corzo desconoce por completo la abnegación y el afecto: en el peligro no piensa en otra cosa que en ponerse á salvo, sin cuidarse en lo más mínimo de defender á la hembra y á sus propios hijuelos; y si alguna vez se muestra algo afectuoso con ellos, no es por verdadero cariño, sino que lo hace tan solo llevado de su amor á la compañía y á la comodidad, pues no ignora que aquella vela sin cesar por la seguridad de su pequeñuelo, y él sabe sacar de esto su partido. Ni aun durante la época del celo acierta á manifestar amor ni ternura á la hembra y si tan solo su brutalidad y sensuales apetitos: el corzo es la verdadera personificación del egoísmo.

Los corzos no forman nunca manadas tan numerosas como los ciervos: viven la mayor parte del año en reducidas familias compuestas de una corza, raras veces de dos ó tres, y de sus hijuelos. Solo donde los corzos no son bastante numerosos, se ven manadas de doce á quince individuos. El corzo no suele separarse de la familia, sino en el caso de ocupar su puesto otro macho más joven y fuerte, ó de creer conveniente retirarse á la soledad. Esto suele ocurrir principalmente á principios del verano; pero esta separación no dura nunca más que hasta la época del celo. Entonces vaga inquieto en busca de una corza joven; permanece con ella hasta el período de su preñez, y luego la deja para buscar otra, con la que sigue hasta la primavera. En el invierno se reúnen varias familias y viven juntas en la mejor armonía.

El corzo permanece durante el día en un lugar retirado y sombrío, y al anochecer se le ve en los tallares, campos y florestas, buscando su alimento; en los recintos acotados suele salir ya después del medio día, y por la mañana vuelve otra vez á la espesura ó á los campos de alto trigo donde aplasta con las patas delanteras la capa de musgo ó césped que cubre el suelo; prepara así su yacija y se tiende para descansar. En la marcha son sus movimientos bastante seguros, aunque no del todo regulares; en esta lleva el macho la delantera, pero en la fuga suele la hembra colocarse delante. Durante la época del celo cambia el corzo por completo su régimen acostumbrado, como sucede en todos los cervinos.

Aliméntase poco más ó menos como el ciervo, si bien es más gloton y delicado: elige las plantas más jugosas; come principalmente hojas y retoños de distintos árboles, de roble, álamo, abedul, pinabeto, colza, cebada, avena, judías, coles, trébol, bellotas y otras plantas y frutos: además de lo dicho, come en Siberia varias especies de ajeno, potentilas, etc. Gústale mucho la sal, y el agua pura es para él una necesidad; mas parece bastarle la llovida y el rocío que cubre las hojas. Penetra á veces en los jardines en busca de habichuelas, que le son en extremo agradables; franquea osadamente las cercas y empalizadas; mas para descubrir las patatas, no escarba todo el terreno, como lo hace el ciervo, y aunque no aplasta los sembrados tanto al echarse, causa en cambio mucho daño en bosques y jardines, royendo los arbolillos.

Hasta hace poco no se ha conocido bien la manera de reproducirse el corzo; se ha discutido mucho acerca de la época del celo; y hasta se admitieron dos, una verdadera en agosto, y otra falsa en noviembre. Dietrich de Winckell ha observado el apareamiento en el primero de dichos meses; pero se inclina á creer que se repite en el segundo, por mas que haya transcurrido mucho tiempo desde que el corzo ha renovado sus cuernos.

«Todo se ha invocado, dice Blasius, para demostrar que no hay un período de celo en noviembre: el apareamiento en agosto, la gordura del macho antes de este momento, la caída

de los cuernos en octubre, su crecimiento, precisamente en noviembre, y la concepción en agosto, seguida de la dispersión de las corzas, que dan á luz sus hijuelos en mayo, son otros tantos hechos que se citan en apoyo de esta teoría; pero inútilmente se trata de confirmarla. Los corzos se persiguen sin consecuencia en invierno, y esto debe bastar para rebatir semejantes razones. Es preciso no saber interpretar los hechos para dudar que haya un período de celo en agosto. Los machos traban entonces encarnizadas contiendas; enderézanse apoyados en sus patas posteriores; se dan topetadas como los machos cabrios, ó bien toman impulso para caer uno contra otro y traspasarse con sus cuernos, al paso que viven en buena armonía fuera de esta época.

«Como en todos los cervinos, la excitación sexual de los corzos guarda relación con la muda del pelaje; esta juntamente con la caída de los cuernos tiene lugar después de la fecundación; se desarrolla el pelaje y caen estos. La nueva

cornamenta se desarrolla durante los meses de verano, y está ya del todo crecida cuando aparece el pelaje de la estación citada, y una vez ha llegado este á su completo desarrollo, pare la hembra.»

Los corzos se reproducen del modo siguiente: después que los cuernos del macho viejo, caídos en octubre ó noviembre, se han formado de nuevo y obtenido todo su desarrollo, lo cual suele tener lugar á últimos de marzo ó en abril, no se muestra ya aquel tan inofensivo como durante la época en que le faltaba la cornamenta; no está á la verdad excitado, pero se conduce como un verdadero amigo de la hembra y hasta parece guardar y defender celosamente á sus propios hijuelos, como también los de otros.

A mediados de julio cambia por completo la conducta del macho: muéstrase este inquieto, malhumorado y pendenciero; sepárase el más fuerte de los que habían sido hasta aquí sus compañeros, y de los de su familia; vaga errante de una



Fig. 224. — EL CORZO ROJO

parte á otra; sale al encuentro de los demás machos, incitándoles á la lucha; deja oír con suma frecuencia su voz, que consiste en un grito sordo y entrecortado, el cual podría traducirse por las sílabas *bé, bé,* y principia á perseguir afanosamente una parte á otra á las enamoradas al par que pudorosas hembras. Su excitación va aumentando más y más cada día; lucha á menudo loco de furor con sus rivales; acomete también á otros animales, sin perdonar en ciertos casos al mismo hombre; maltrata y llega á veces á matar á los pequeñuelos, cuando la presencia de estos parece estorbarle, y se comporta muy groseramente con las hembras que se niegan á acceder á sus deseos. Se extrema tanto en sus celos y afán por luchar, que las más de las veces se olvida de la codiciada hembra para ocuparse tan solo de sus rivales. Esta no se halla menos excitada que el macho; y para expresar la pasión que siente, emite unos sonidos semejantes á las articulaciones *i, i, ie, ie;* con ellos llama la atención del macho y le invita á que se le acerque. Las hembras de más edad se entregan rendidamente á la voluntad del macho, al paso que las más jóvenes se resisten á este por largo tiempo; se dejan perseguir de una parte á otra; muéstranse casi siempre sobresaltadas, manifestando este sobresalto por medio de los sonidos *i, ia, iaia,*

hasta que acaban al fin por rendirse á las amorosas demostraciones del macho. Este, llegado ya á cierta edad, suele ir en busca de las hembras jóvenes y desprecia en cierto modo á las viejas, las cuales reciben también por su parte con mucho agrado á los machos jóvenes. Si en una comarca es mayor el número de animales de un sexo que el de otro, abandonan entonces aquella los que no pueden aparearse, y van á probar fortuna en otra.

Según las investigaciones del gran montero de Veltheim, del doctor Pockel, del doctor Ziegler y sobre todo del ilustre embriologista Bischoff, verificase la concepción del siguiente modo: el óvulo fecundado baja en breve por las trompas de Falopio al útero, conservando su mismo tamaño del principio, y permanece aquí generalmente de tal modo desapercibido, que solo con una observación cuidadosa se puede notar su presencia. Permanece unos cuatro meses, hasta mediados de diciembre, en la matriz, sin experimentar transformación alguna y conservándose en su estado primitivo; pero desde esta época comienza á ser muy rápido el desarrollo del embrión, el cual ha llegado ya á su completo desarrollo en mayo ó junio. La gestación dura aproximadamente unas cuarenta semanas, y no se diferencia en otra cosa de la de los demás